

# Federica Montseny: dirigente anarquista, feminista y ministra

Federica Montseny: a Feminist and Anarchist Leader

Mary Nash

Universidad de Barcelona

Recibido el 10 de febrero de 1994.

Aceptado el 20 de mayo de 1994.

BIBLID [1134-6396(1994)1:2; 259-271]

## RESUMEN

Este texto analiza la trayectoria de la dirigente anarquista Federica Montseny (1905-1994) a partir de su perfil como anarquista, feminista y ministra durante la Guerra Civil. Mujer emblemática en el contexto español como destacada dirigente del movimiento obrero, feminista, y, siendo anarquista y mujer, primera mujer española con cartera ministerial en 1936. Este estudio examina la paradoja entre su rechazo del calificativo de feminista y su trayectoria de vida de mujer que transgrede los tradicionales roles de género. Analiza las ambivalencias de su postura en torno al feminismo a la luz de su opción ácrata y plantea su gestión en la política sanitaria como ministra de Sanidad y Asistencia Social.

**Palabras clave:** Federica Montseny. Anarquismo. Feminismo. España. Guerra Civil.

## ABSTRACT

This article focuses on the profile of Federica Montseny (1905-1994) as an anarchist, feminist and minister during the Civil War. An emblematic figure in the context of Spanish politics and the labour movement, Montseny was outstanding moreover as a woman and an anarchist because she was the first Spanish woman to hold a ministerial post in November 1936. This study examines the paradox between her rejection of feminism and her life which transgressed the traditional gender norms of Spanish society. The ambivalence of her attitude towards feminism is studied in the light of her specific option as an anarchist. This study also centers on the health and social policies she developed as minister of Health and Social Assistance (1936-1937).

**Key words:** Federica Montseny. Anarchism. Feminism. Spain. Civil War.

Líder anarquista y carismática, capaz de movilizar a las masas obreras con su oratoria, propagandista y escritora, reconocida por amigos y enemigos como persona de gran calor humano, Federica Montseny fue una de las mujeres más emblemáticas no sólo del movimiento obrero español sino de la sociedad española del siglo XX. La significación de Federica Montseny en la historia contempo-

ránea de España deriva de su intensa actividad política y cultural en el seno del movimiento anarquista que tuvo una amplia resonancia social en el obrerismo catalán y español y de su conversión en la década de los treinta en figura de primer orden de la política del país. Feminista, luchadora por la emancipación humana, primera mujer española con cartera ministerial, fue aún más significativa su figura por ser mujer, con una proyección extraordinaria en el escenario público tradicionalmente exclusivo patrimonio de los hombres <sup>1</sup>.

Nacida en Madrid en 1905 en el seno de una familia de destacados anarquistas catalanes <sup>2</sup>, Montseny recogió la tradición ácrata de sus padres, ambos destacados miembros del movimiento anarquista y promotores de la intelectualización del anarquismo de principios de siglo con *La Revista Blanca* y sus ediciones <sup>3</sup>. Pero también, se insertó en la tradición reivindicativa de otras mujeres activistas, pioneras del anarquismo español como la obrera textil, Teresa Claramunt y de su propia madre, Soledad Gustavo <sup>4</sup>. Sin educación formal, recibió gran parte de su formación educativa de su madre y como muchos ácratas, firmes defensores de la cultura como instrumento de emancipación humana, fue, en gran medida, autodidacta en su formación cultural y política <sup>5</sup>. De este modo, se inició muy joven en las ideas libertarias, en su propaganda y, más tarde, en la militancia anarquista <sup>6</sup>.

De adolescente, en los años veinte, Federica Montseny incidió en las corrientes de pensamiento libertario como periodista y prolífica propagandista del ideal anarquista. Desarrolló sus opiniones culturales, filosóficas y literarias en sus artículos en *La Revista Blanca*. La publicación de más de 40 pequeñas narraciones populares de novela social en la colección *La Novela Ideal* plasmó su objetivo educativo de instrucción popular en las pautas de la utopía anarquista, aunque el mundo retratado en estas breves novelas populares representaba de forma contradictoria un escenario de relaciones humanas tradicionales y románticas <sup>7</sup>. Su primera novela *La Victoria* (1925) y su continuación *El hijo de Clara*

1. NASH, Mary: "Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil". *Convivium*, 44-45 y 1-11, 1975, pp. 71-99.

2. ABELLÓ, Teresa y OLIVE, Enric: "El conflicto entre la CNT y la familia Urales-Montseny en 1928. La lucha por el mantenimiento del anarquismo puro". *Estudios de Historia Social*, 32-33, enero-junio 1985, pp. 317-332.

3. GABRIEL, Pere: *Escritos políticos de Federica Montseny*. Barcelona, La Gaya Ciencia, 1979, p. 5.

4. NASH, Mary: *Mujer y movimiento obrero en España. 1931-1939*. Barcelona, Fontamara, 1981.

5. MONTSENY, Federica: *Mis primeros cuarenta años*. Barcelona, Plaza y Janés, 1987.

6. ALCALDE, Carmen: *Federica Montseny. Palabra en Rojo y Negro*. Barcelona, Plaza y Janés, 1983.

7. SIGUÁN, Marisa: *La literatura popular. Trece años de "La Novela Ideal" (1925-1931)*. Barcelona, Península, 1981.

(1927) la iniciaron propiamente como escritora con una fuerte identificación feminista. El subtítulo de *La Victoria* presenta la novela como una narración de “los problemas de orden moral que se le presentan a una mujer de ideas modernas” y en su prólogo a la tercera edición del libro, Montseny lo presenta como libro subversivo que aborda el problema de la libertad y de la dignidad de la mujer y, al hacerlo, choca con “todo el prejuicio milenario de la masculinidad, con lo más recóndito y ancestral de los hombres (...)”<sup>8</sup>.

Hasta 1931 la producción de Federica Montseny tuvo un carácter más bien literario y cultural<sup>9</sup>. Su trabajo periodístico y editorial en las publicaciones de su familia, *La Revista Blanca* (1923-1936)<sup>10</sup> y en *El Luchador* (1931-1933), se compaginaron a partir de 1931 con su periodismo sindical como redactora de *Solidaridad Obrera*, portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Su dedicación a los medios de comunicación social y, en particular, al periodismo anarquista le dio una resonancia significativa en el desarrollo y difusión del pensamiento libertario<sup>11</sup>.

### 1.—El feminismo en Federica Montseny

Propagandista del ideario anarquista, polemista y activista, fue también una defensora incansable de la mujer aunque ella misma rechazó el calificativo de feminista y, a menudo, mantenía posturas contradictorias sobre la “cuestión de la mujer”. En su itinerario de vida, su apasionado interés por “la cuestión de los sexos” se produjo en sus años de juventud entre 1923 y 1929. Entonces lo debatió en una serie de artículos titulados “La mujer, problema del hombre” publicados en *La Revista Blanca*, más tarde recogidos en un folleto llamado *El problema de los sexos*<sup>12</sup>.

Montseny se desmarcó de entrada de la trayectoria del colectivo social de mujeres en España y fue muy severa en su evaluación de la figura de la mujer española. Criticó su comportamiento tradicional y frívolo y la definió como persona incapaz de alcanzar el pleno desarrollo del potencial de su libertad e igualdad. Caracterizada de “Bestia de placer o máquina incubadora de hijos”, en

8. MONTSENY, Federica: “*La Victoria*. Novela en la que se narran los problemas de orden moral que se le presentan a una mujer de ideas modernas”. *La Revista Blanca*. Barcelona, 1930, p. 6.

9. Véase también su novela: *La Indomable* (1928). Edición reciente: MONTSENY, Federica: *La Indomable*. Edición de M. A. Langa Laorga. Madrid, Castalia, 1991.

10. ERA 80: *Els anarquistes, educadors del poble*. “*La Revista Blanca*” (1898-1905). Barcelona, Curial, 1977.

11. TAVERA I GARCÍA, Susanna: “Soledad Gustavo, Frederica Montseny i el periodisme àcrata. ¿Ofici o militància?”. *Annals del Perodisme català*, 14, marzo-junio 1988, pp. 9-20.

12. MONTSENY, Federica: *El problema de los sexos*. Toulouse, Ed. Universo, s.d.

sus escritos Montseny calificó a las mujeres españolas como ignorantes y semianalfabetas “criadas para el hogar, siervas del cura, sacerdotisas del dios ‘qué dirán’ y de la diosa ‘costumbre’”<sup>13</sup>. Esclavas de los prejuicios predominantes y con un nivel educativo ínfimo, Montseny las acusó de tener una mentalidad cerrada a toda idea de progreso y de renovación social y de carecer de identidad propia. Consciente del rol social de género que desempeñaban las mujeres como madres y esposas y, particularmente, de su función clave como educadoras de sus hijos, Montseny alertaba del grave peligro social que representaba esta tarea al significar la retransmisión de pautas culturales y políticas conservadoras en las futuras generaciones. Además, haciéndose eco de otra significativa dirigente anarquista, la obrera textil Teresa Claramunt, Montseny atribuyó a las mujeres españolas la reproducción social de las mismas condiciones de su opresión como mujeres a las personas en su entorno. Esto formaba un elemento clave de la experiencia femenina y, como tal, era perjudicial para el desarrollo social:

“Y, como es natural, esclava, ha esclavizado; embrutecedora, ha embrutecido; debilitada por leyes y morales, sólo ha pensado en debilitar a su tirano, que mientras con una mano la encadenaba, con la otra cedía a todos sus caprichos y habilidades de gata mimosa”<sup>14</sup>.

En su autobiografía *Mis primeros cuarenta años* recordó que tenía sus amigos preferentemente entre los hombres porque con sus amistades masculinas podía mantener un “intercambio moral” imposible de desarrollar entre las mujeres ya que “en aquellos tiempos raras eran las muchachas con las que se podía hacer una conversación un poco profunda”<sup>15</sup>. Su dedicación novelística y periodística es señal de la constante preocupación de la dirigente anarquista por la difusión de una educación y cultura progresista entre los hombres y las mujeres de España. Además, pese a su insistencia en torno a la frivolidad y retraso de la mujer española, de su propia autobiografía se perfilan de forma clara sólidos lazos de amistad con algunas mujeres y mientras que ella misma reconoce su decisivo papel en facilitar su trayectoria de vida en el mundo público<sup>16</sup>. La dirigente anarquista tampoco ignoró la opresión de las mujeres y denunció en múltiples ocasiones la discriminación sexista existente en la sociedad española. Sus propios compañeros anarquistas no se salvaron de su crítica:

13. MONTSENY, Federica: “La mujer, problema del hombre”. *La Revista Blanca*, 89, 1 de febrero de 1927.

14. *Idem*.

15. MONTSENY, Federica: *Mis primeros cuarenta años*. Barcelona, Plaza y Janés, 1987, p. 135.

16. PONS, Agustí: *Converses amb Frederica Montseny. Frederica Montseny. Sindicalisme i Acràcia*. Barcelona, Ed. Laia, 1977, p. 24.

“Entre el anarquismo teóricamente emancipador de la mujer y la emancipación real de ésta, se eleva una muralla formada de prejuicios, de temores, de egoísmos y de bajezas”<sup>17</sup>.

Pese a estas denuncias, Montseny nunca reconoció la existencia de un problema específico de la mujer. Para ella la “cuestión de la mujer” no se limitaba a las mujeres sino que se trataba de un problema general humano: la liberación de la persona, aplicable a todos los seres humanos sin distinción de sexo. Al negar la especificidad de la opresión femenina, Montseny creía que ambos sexos eran oprimidos bajo el sistema capitalista. Para ella la cuestión fundamental era un cambio revolucionario de la sociedad de signo anarquista y, de forma paralela, la superación de la realidad de la incomprensión existente entre los sexos ya que el hombre era “el enigma de la mujer y la mujer el enigma del hombre”<sup>18</sup>. En el fondo, para Montseny el “problema de los sexos” era un problema de emancipación humana, de armonía entre los sexos y, como tal, componente decisivo de su utopía anarquista. Su solución “al problema de los sexos” fue formulada a partir de tres ejes interrelacionados: la transformación de las estructuras sociales y el establecimiento de un nuevo régimen de justicia social basado en el Comunismo Libertario; la creación de una nueva persona humana a través de la “autosuperación” del individuo y, por último, la consolidación de un nuevo prototipo de mujer caracterizada por su dignidad, autoestima, libertad y responsabilidad. En definitiva, la mujer del porvenir de Montseny tenía que defender

“el derecho y el deber de mirar cara a cara la existencia, a la libertad, a la salud y a la felicidad, de conquistarlas y de sobreponerlas a todo prejuicio, a toda moral y a toda injusta e inhumana ley”<sup>19</sup>.

Pese a su absoluta resistencia frente a su identificación como feminista —“¿Feminismo? ¡Jamás! ¡Humanismo siempre!”<sup>20</sup>— y a su reticencia frente a la propuesta de feminismo libertario de sus compañeras anarquistas de Mujeres Libres a partir de 1936<sup>21</sup>, su trayectoria de vida indica una firme adhesión a la causa de la emancipación entendida como derecho inalienable de la mujer.

17. MONTSENY, Federica: “En defensa de Clara”. *La Revista Blanca*, 47, 13 de mayo de 1925.

18. MONTSENY, Federica: “En defensa de Clara”. *La Revista Blanca*, 47, 15 de mayo de 1925.

19. MONTSENY, Federica: “España y el problema de los sexos”. *La Revista Blanca*, 39, 1 de marzo de 1924.

20. MONTSENY, Federica: “Feminismo y Humanismo”. *La Revista Blanca*, 33, 1 de octubre de 1924.

21. NASH, Mary: *Mujeres Libres: España, 1936-1939*. Barcelona, Tusquets, 1976.

Caracterizada por los postulados individualistas de su opción anarquista y, por lo tanto, partidaria de una solución individual y no colectiva al problema de la mujer, Federica Montseny reflejaba, a su vez, su condición de mujer excepcional y figura transgresora de las normas de conducta de género que evocaban en aquella época la única función social de la mujer como madre abnegada y dócil esposa en su casa<sup>22</sup>. Encarnación de mujer emancipada, defendió la dignidad y orgullo de su sexo, evocó la autoestima y plena confianza en la mujer y entendió que el proyecto de vida de una mujer tenía que pasar por “el derecho a vivir su vida y a ser aquello que ella quiere y no lo que quiera el hombre”<sup>23</sup>. Para Montseny el feminismo se definía, en definitiva, como la “libre expansión de su existencia”<sup>24</sup>.

Sin pretender “una absurda lucha entre sexos”, Montseny se quejaba de la “milenaria intromisión masculina” en los asuntos de las mujeres. No obstante, a diferencia de Mujeres Libres y particularmente de la postura de su cofundadora Lucía Sánchez Saornil<sup>25</sup>, nunca defendió un movimiento separatista, autónomo, de mujeres ni planteó la especificidad de una lucha feminista. No obstante, cabe señalar cómo, de forma contradictoria, en su juventud reivindicó una cierta autonomía de acción para las mujeres reconociendo que para algunos temas las mujeres necesitaban espacios propios de discusión. En todo caso, dejó claro que esta actitud no significaba una postura separatista:

“¿Quiere decir esto exclusión del hombre en nuestra vida y separación de los problemas de ambos sexos? De ninguna manera. Pero el hombre ha de mantenerse al margen de nuestras discusiones, cuando éstas solo atañen al problema *exclusivamente* femenino. Es decir, cuando se trata de determinar las inquietudes, las nuevas modalidades, las nuevas formas de existencia y social femeninas”<sup>26</sup>.

Esta defensa de un cierto grado de autonomía de actuación de las mujeres tampoco significó el reconocimiento abierto de la validez del feminismo. Además, a partir de la creación de Mujeres Libres en 1936, Montseny siguió oponiéndose a esta opción de feminismo libertario<sup>27</sup>. No obstante, como en

22. NASH, Mary: “De ‘ángel del hogar’ a ‘madre militante’ y ‘heroína de la retaguardia’: Imágenes de mujeres y la redefinición de las relaciones sociales de género”. En RADL PHILIPP, Rita y GARCÍA NEGRO, M.<sup>a</sup> Carmen: *A muller e a súa imaxe*. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1993.

23. MONTSENY, Federica: “España y el problema de los sexos”. *La Revista Blanca*, 39, 1 de marzo de 1924.

24. *Idem*.

25. NASH, Mary: “Dos intelectuales anarquistas”, *op. cit.*

26. MONTSENY, Federica: “La mujer, problema del hombre”. *La Revista Blanca*, 92, 1 de abril de 1927.

27. NASH, Mary: *Mujer y movimiento obrero*, *op. cit.*

muchas cosas en su trayectoria de vida, Montseny mantuvo una postura algo paradójica con respecto al feminismo. Frente a su tajante rechazo en sus primeros escritos de 1924: “¿Feminismo? ¡Jamás! ¡Humanismo siempre! Propagar un masculinismo es crear una lucha inmoral y absurda entre los dos sexos, que ninguna ley natural toleraría”<sup>28</sup>, al año siguiente defendió un feminismo “noble y elevado”. Esta modalidad de feminismo caracterizada de “racional o humanista”<sup>29</sup>, era más admisible ya que englobaría al movimiento de las mujeres en el “movimiento general humano” y les abriría “el camino de las reivindicaciones no de sexo ni de clase, sino de humanidad”<sup>30</sup>. La postura contradictoria de Montseny frente al feminismo se puede entender a partir de su rechazo de las formas existentes del feminismo y su propuesta de una nueva definición del feminismo en términos de un humanismo tan característico del movimiento ácrata. Su repudio del feminismo derivó de la caracterización política que Montseny le atribuyó. Como anarquista y miembro de la FAI era una de las figuras predominantes de la línea ácrata del movimiento libertario, rechazando cualquier participación en la vida política al menos hasta su incorporación en el gobierno de Largo Caballero en noviembre de 1936. Desde esta perspectiva de activismo político, su rechazo de un feminismo burgués de signo sufragista y orientado hacia la conquista de los derechos políticos, era lógico. Montseny equiparó el feminismo con el sufragismo y la ambición de acceder a puestos de responsabilidad política:

“¡Gobernar! He aquí toda la idealidad, toda la ética, todo el valor humano del feminismo, palabra sólo aplicable a las mujeres ricas, porque las pobres nunca han sido ni serán feministas, ni las dejarían serlo”<sup>31</sup>.

Esta equiparación, tradicional por otra parte en las filas del movimiento obrero internacional<sup>32</sup>, contrasta con la realidad social de un sufragismo español muy débil y el desarrollo de otra modalidad de feminismo de índole social. Es cierto que un movimiento sufragista con cierta resonancia social se desarrolló en España a partir de la década de los veinte<sup>33</sup> y que mujeres destacadas como

28. MONTSENY, Federica: “Feminismo y Humanismo”. *La Revista Blanca*, 33, 1 de octubre de 1924.

29. MONTSENY, Federica: “Las conquistas sociales de la mujer”. *La Revista Blanca*, 55, 1 de septiembre de 1925.

30. *Idem*.

31. MONTSENY, Federica: “La falta de idealidad en el feminismo”. *La Revista Blanca*, 13, 1 de diciembre de 1923.

32. NASH, Mary y TAVERA, Susanna: *Experiencias desiguales. Conflictos sociales y respuestas colectivas. (Siglo XIX)*. Madrid, Síntesis, 1994.

33. FAGOAGA, Concha: *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España. 1877-1931*. Barcelona, Icaria, 1985; SCANLON, Geraldine: *La polémica feminista en la España contemporánea*. Madrid, Siglo XXI, 1976.

las socialistas Carmen de Burgos, María Lejárraga de Martínez Sierra, Margarita Nelken o la republicana Clara Campoamor, entre otras, abrieron el debate en torno a la cuestión de los derechos políticos de la mujer. Algunas organizaciones de mujeres llegaron a reivindicar el voto femenino y la equiparación política de las mujeres con los hombres. Este feminismo se caracterizó por su adhesión a los presupuestos del feminismo de la igualdad, es decir, al principio de la igualdad de derechos políticos entre los sexos. No obstante, esta postura era bastante excepcional en el panorama del feminismo español ya que la mayoría de las organizaciones de mujeres, particularmente en las primeras décadas del siglo, fueron de signo más socio-cultural que político y no se habían caracterizado por sus reivindicaciones sufragistas. Se adhirieron, en cambio, a un feminismo social basado en el presupuesto del reconocimiento de diferentes roles de género y la demanda de sus derechos sociales y civiles, con su acceso a la educación, la formación profesional y a un puesto de trabajo digno<sup>34</sup>.

La ambivalente actitud de Federica Montseny respecto al feminismo se manifestó también en la solución que ofreció para solventar "el problema de los sexos". La solución propuesta, muy en línea con su individualismo ácrata, no se situó en el terreno político ni tampoco en el ámbito social sino en la órbita de las opciones personales del hombre y de la mujer. Efectivamente, la vía de emancipación femenina y de emancipación humana era el amor, concebido como instrumento de perfección humana. Esta emancipación procedería de un proceso previo de auto-superación personal basada en la consolidación de la individualidad humana y su completa libertad e independencia. El "individualizamiento" era la propuesta que Montseny formulaba para alcanzar la superación del enigma entre los sexos y el establecimiento de relaciones iguales y armoniosas. Basado en el "amor sin convivencia, amor mantenido perpetuamente en su grato período de primavera, renovado o no, según el gusto de cada uno"<sup>35</sup>, el "individualizamiento" representaba la opción emancipatoria de juventud de Montseny, aunque, en su itinerario de vida posterior, quedó claro, a diferencia de estas propuestas juveniles, su relación de convivencia con el compañero sentimental de toda su vida, Germinal Esgleas<sup>36</sup>.

## 2.—Federica Montseny: Ministra

Con su creciente politización a partir de 1931, Montseny se dedicó menos a la problemática específica de la mujer. Desde entonces su ingreso en el

34. NASH, Mary y TAVERA, Susanna: *Experiencias desiguales*, op. cit.

35. MONTSENY, Federica: "La mujer, problema del hombre". *La Revista Blanca*, 94, 15 de abril de 1927.

36. MONTSENY, Federica: *Mis primeros cuarenta años*, op. cit.



Federica Montseny. Archivo privado.

Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT y su defensa del anarquismo intransigente de la FAI marcaron su postura política durante la Segunda República. Figura de creciente autoridad pero, a la vez, firme defensora del ideal igualitario postulado por los libertarios, se opuso duramente al republicanismo reformista pero también al moderantismo sindical de sus compañeros trentistas<sup>37</sup>. En la década de los treinta, su ascendencia política la convirtió en una de las máximas figuras del anarquismo español, partidaria del anarquismo radical revolucionario del ala dura, identificada con la FAI. Pero de forma paradójica, con la culminación de su carrera como primera mujer ministra en España, rompió uno de los postulados ácratas más consagrados de apoliticismo y de crítica del Estado. Su autobiografía deja claro lo difícil que era para ella vencer su angustia y dudas al asumir la audacia histórica de aceptar un cargo ministerial en tanto que militante anarquista, no sólo por ir en contra de sus firmes creencias ácratas de apoliticismo sino, también, por enfrentarse con los ideales de su padre, Federico Urales, y de su madre, Soledad Gustavo<sup>38</sup>. Poco después

37. VEGA, Eulalia: *El trentisme a Catalunya. Divergències ideològiques de la CNT (1930-1933)*. Barcelona, Curial, 1980.

38. MONTSENY, Federica: *Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Conferencia pronunciada el 6 de junio de 1937 en el Teatro Apolo (Valencia)*. Valencia,

de haber dejado este cargo, en una conferencia pronunciada a principios de junio de 1937, *Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social*, Montseny admitió que aún no sabía el significado de esta opción suya pero lo justificó como decisión política de aglutinamiento de todas las fuerzas antifascistas en el Gobierno para vencer al fascismo aunque esto podía representar el aplazamiento de sus ideales anarquistas<sup>39</sup>.

Al nombrarla como candidata a una cartera ministerial, sus compañeros anarquistas eran perfectamente conscientes del golpe de efecto que podía representar tener una mujer ministra en España<sup>40</sup>. De hecho, desde una perspectiva de género, su acceso al Ministerio representó una ruptura importante al significar el acceso de una mujer a uno de los órganos máximos de poder político, espacio absolutamente negado a las mujeres hasta entonces y también durante muchas décadas posteriores. Montseny detentó la cartera del recién creado Ministerio de Sanidad y Asistencia Social en el Gobierno del socialista Largo Caballero entre noviembre de 1936 y mayo de 1937. Entonces, su triple condición de anarquista, mujer y persona ajena a la profesión de la medicina limitó, junto con las propias restricciones que presentaba la guerra, la envergadura de sus iniciativas como ministra de Sanidad y Asistencia Social. En el balance que hizo de su gestión en el Ministerio se quejó de la oposición sorda de la cual fue objeto por razones políticas y profesionales y denunció una sistemática obstaculización a su labor<sup>41</sup>. Los constantes recortes presupuestarios fueron otra dificultad constante de su gestión; Montseny llegó incluso a describir la frugalidad y el regateo de su presupuesto como propio de una mentalidad de ama de casa.

Pese a ello, su voluntarismo y decidida convicción permitió avanzar en ciertos aspectos de su gestión ministerial. De entrada, intentó renovar la rutina burocrática con un plan de agilización de los servicios del Ministerio con la descentralización de ciertos servicios de Asistencia Social y, en cambio, la centralización de otros como el servicio de suministro de medicamentos<sup>42</sup>. Durante su breve gestión de seis meses, una de las iniciativas más interesantes de Federica Montseny fue el desarrollo de un plan de Bienestar Social. Su

---

Ed. Comisión de Propaganda y Prensa del Comité Nacional de la C.N.T., 1937, p. 7, y *Mis primeros cuarenta años*, *op. cit.*, pp. 101-104.

39. MONTSENY, Federica: *Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad*, *op. cit.*, p. 7.

40. MONTSENY, Federica: *Mis primeros cuarenta años*, *op. cit.*, p. 102.

41. MONTSENY, Federica: *Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad*, *op. cit.*, pp. 9-13.

42. Para la política sanitaria de Federica Montseny véanse: MONTSENY, Federica: "La sanidad y la asistencia social durante la Guerra Civil". *Los médicos y la medicina en la Guerra Civil Española*. Madrid, Monografías Beecham, 1986, y *Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad*; JORDI GONZÁLEZ, Ramón: "Puntos de vista y conceptos anarquistas sobre sanidad durante el período 27 de septiembre de 1936 al 24 de marzo de 1938". *Offarm.*, 5 y 6, mayo y junio de 1985.

reforma de la Asistencia Social tenía como eje modificar las bases filosóficas y asistenciales de la tradicional caridad y beneficencia privada para asentar una "terapéutica social" basada en el derecho a la asistencia social como algo inherente a la dignidad humana<sup>43</sup>. Concibió, por tanto, el bienestar social como servicio de las instituciones del Estado.

Montseny desarrolló una política sanitaria de medicina preventiva orientada particularmente a las capas populares. La atención hospitalaria a los heridos de guerra y su posterior reinserción social con la creación de un Instituto de Reeducción de Inválidos y Casas de Reposo para el cansancio nervioso de los combatientes fueron otros proyectos de su Ministerio. En línea con la modernización sanitaria propuesta desde finales de los años veinte con el desarrollo de la reforma social eugenésica y de la medicina social promovido por médicos y reformadores sociales<sup>44</sup>, pero también respondiendo a la tradición anarquista de reforma higiénica y eugenésica<sup>45</sup>, Federica Montseny se interesó por el desarrollo de una cultura popular de higiene. En este sentido planeó la creación de centros primarios y secundarios de atención sanitaria y de Casas de Solidaridad para albergar a los mendigos. Entre sus proyectos figuraba la fundación de "estaciones de despiojamiento" para efectuar labores de sanidad y despiojamiento e instruir en los valores de la higiene y la limpieza personal como garantía de la salud. La falta de una cultura popular de higiene quedó clara cuando muchos refugiados mostraron una total incomprensión y resistencia a la limpieza y a la higiene y tildaban de fascistas a los componentes del Ministerio que dirigía Montseny cuando intentaban obligarles a proceder al despiojamiento y a un baño.

Desde una perspectiva más eugenésica, también se propuso avanzar en la campaña de lucha contra la difusión de las enfermedades venéreas, verdadera plaga social, no sólo de la Guerra Civil sino de la época, amenaza sanitaria evaluada por algunos médicos como causante de más bajas que las propias balas de los frentes de guerra. Siguiendo una larga tradición anarquista de reforma sexual, la campaña de lucha antivenérea de Montseny también propuso una amplia campaña de educación sexual y de higiene sexual mediante la difusión de los medios preventivos antivenéreos. Es en esta preocupación sanitaria de reducción de los focos de infección donde habría que ubicar la preocupación de Montseny para la reducción de la prostitución. Recogiendo la propuesta de Mujeres Libres, planteó la creación de Liberatorios de Prostitución como centros de rehabilitación moral, médica, sanitaria y profesional de las mujeres dedicadas a la prostitución. Ésta fue otra iniciativa que las circunstancias y

43. MONTSENY, Federica: *Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad*, op. cit., p. 14.

44. NASH, Mary: "Social Eugenics and Nationalist Race Hygiene in Early Twentieth Century Spain". *History of European Ideas*, 4-6, vol. 15, 1992.

45. NASH, Mary: "Riforma sessuale e 'nuova morale' nell'anarchismo spagnolo". En DI FEBO, G. y NATOLI, C. (eds.): *Spagna anni Trenta. Società, cultura, istituzioni*. Milano, Franco Angeli, 1993.

breve estancia de Montseny en el Ministerio no permitieron desarrollar. No obstante, el hecho mismo de articular propuestas concretas y de formular nuevas necesidades sanitarias por polémicas que fueran marcan el signo innovador de la gestión de Montseny. También fue rupturista su política de nombrar mujeres para altos cargos de su Ministerio como la Dra. Mercedes Maestre (UGT) como subsecretaria de Sanidad y la Dra. Amparo Poch (CNT) como directora de Asistencia Social.

Aunque se le ha atribuido la iniciativa de promulgar una ley de regulación del aborto voluntario a Federica Montseny, esto fue una iniciativa pionera en diciembre de 1936 del Dr. Martí Ibañez, anarquista y director general de Sanidad y Asistencia Social en Cataluña cuando fue regulada la interrupción artificial del embarazo en el territorio catalán<sup>46</sup>. Esta reforma eugenésica del aborto fue muy avanzada ya que los motivos justificativos para la práctica del aborto voluntario abarcaban no sólo una gama de causas terapéuticas —enfermedad mental o física de la madre que podía contraindicar el embarazo—, eugenésicas —el incesto paterno o la posibilidad de transmisión de enfermedades físicas o mentales— y neomaltusianas —la voluntad consciente de practicar el control de la natalidad—, sino que también admitió como causa la voluntad de la mujer para no llevar a término un embarazo. En sus memorias, Montseny explica que fue la oposición del Gobierno lo que impidió su desarrollo de esta iniciativa a nivel del Estado y, como otros aspectos de su política sanitaria, quedó en el terreno de las intenciones<sup>47</sup>.

Su labor en el terreno de la asistencia a los refugiados de guerra que huían de las zonas ocupadas por Franco y la asistencia sanitaria y social a la evacuación representaron ejes claves de su programa como ministra. Dedicó atención preferente a los niños refugiados con la organización de hogares infantiles, la organización de la solidaridad internacional a la infancia con la colocación de niños en el extranjero y la redistribución de los miles de niños refugiados de la guerra. Innovadora también en su conceptualización de los hogares infantiles, Montseny intentó sustituir la idea de la inclusa por hogares infantiles de número reducido de niños en una casa familiar al cuidado de dos o tres mujeres con su integración en la vida cultural y social del lugar de su entorno. Otra vez, las previsiones de Montseny quedaron desbordadas con las devastadoras consecuencias del avance franquista, de los bombardeos crecientes y la dispersión de las familias refugiadas.

Como anarquista en un cargo de máxima responsabilidad política tuvo que hacer frente no sólo a las contradicciones de su opción de compromiso político con el Gobierno de la República, sino también a los duros reproches que esta

46. NASH, Mary: "Género, cambio social y la problemática del aborto". *Historia Social*, 2, otoño 1988.

47. MONTSENY, Federica: *Mis primeros cuarenta años*, op. cit., p. 132.

colaboración generó entre sus propios compañeros anarquistas. Esta constante crítica configuró también su amarga experiencia de la derrota y de la posguerra<sup>48</sup>. Como mujer joven y madre en un espacio público de máxima ascendencia política, Federica Montseny transgredió las normas de género que representaba a la mujer como un sumiso “angel del Hogar”. También esta opción suya le generó conflictos y dificultades al tener que compaginar a lo largo de su vida su rol como madre, dirigente anarquista y figura de representación pública de la República. Persona con contradicciones pero a la vez con firmes convicciones, Federica Montseny se mantuvo fiel durante toda su vida a sus ideales anarquistas. Pionera en un escenario público pero en el momento más trágico de la historia contemporánea de nuestro país, con la Guerra Civil y la represión franquista, siempre mostró un coraje inquebrantable. Si bien nuestra imagen “heroica” de Federica Montseny ha quedado más matizada con el paso del tiempo y somos más conscientes hoy de las contradicciones y paradojas en su itinerario de vida, sigue en pie su evaluación como símbolo del anarquismo histórico y de la lucha antifascista pero también como figura emblemática de mujer luchadora y figura clave en el desarrollo de nuestra historia contemporánea.

48. MONTSENY, Federica: *Cent dies de la vida d'una dona (1939-40)*. Barcelona, Galba Edicions, 1977.